

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador - JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE FLORIDA NÚM. 156

SUSCRICION
EN ESTA VILLA

Por mes.	1 00
CAMPAÑA Y EXTERIOR	6 00
Por semestre adelantado.	12 00
Por año	20 00
Número suelto.	0 10
avisado	0 20

Las suscripciones de campo y exterior
abonadas al vencimiento de tres ó mas
meses, pagarán á razon de \$20
por cada mensualidad.

SOLICITADAS Y REMITIDAS

En las primeras se comprenden los es-
critos de carácter privado y se publicarán
á razon de 15 pesos por columna.

En los segundos se comprenden los es-
critos de interés público, y se publicarán
gratuitos.

Nota no se restituyen á sus autores
los escritos que se reciban en la Ad-
ministración fueran ó no publicados.

NUESTROS AGENTES

PARA AVISOS Y PUBLICACIONES
EN MONTEVIDEO
Los Sres. JUAN GAY Y CA.
Calle Sarandí, N.º 203

EN FRANCIA

El Sr. ALBERT LORETTE
Director de la Société M. de publicité,
6 rue Caumartin París

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, ENERO 25 de 1895

HIGIENE Y SALUD

Uno de los servicios que más impe-
riosamente reclaman la atención de los
poderes públicos es sin duda, el de sa-
lud pública.

Ella es el barómetro fiel y exacto que
muestra el grado de progreso y bienestar
de las colectividades humanas.

Darle al individuo la salud es poner-
lo en mejores condiciones para llenar
sus deberes en la sociedad.

La máquina social funciona con más
regularidad y perfección á medida que
sus órganos se encuentran en un esado
más satisfactorio.

De aquí, pues, el sagrado deber de las
autoridades de procurar por todos los
medios á su alcance, mejorar la subri-
diz pública inculcando en la masa los
preceptos higiénicos, predicando sus le-
yes en las escuelas, en el taller, en el
hogar; explicando que la transgresión de
esas leyes trae la enfermedad y la muer-
te; y que las más mortíferas de las epi-
demias, manifestaciones en otra época
de la ira de Dios, no se deben sino á
la violación de los más elementales pre-
ceptos de la higiene: «Tal aire, tal san-
gre» declaman los antiguos.

Y en verdad: un aire puro, agua abun-
dante y de buena calidad, alimentos sa-
nos, un hogar aseado, obrigos conve-
nientes y hábitos de temperancia y so-
riedad constituyen la síntesis de la
condiciones que conservan al hombre
sano y apto para las luchas de la vida.

«Si reflexionamos que cada individuo
que muere supone una docena de indi-
viduos enfermos; si se piensa que la en-
fermedad significa pérdida ó suspensión
de trabajo en el que la padece y en el
ó los que lo acompañan, ayudan á asis-
tir, y que esas fuerzas perdidas para
la producción traen como resultado in-
evitable los gastos excesivos de repro-
ductivos; las privaciones consiguientes y
la miseria agravada, entonces se en-
cuentra uno sorprendido de la enorme
trascendencia económica de un estado de
cosas tan deplorable, y muchos fenóme-
nos sociales vienen á ser explicados por
él» (Dr. Rawson).

Vale la pena, pues, de estudiar las
causas de esta situación, señalar las ori-

genes del mal, descubrir la llaga para
combatir.

Muchos habitantes viven en una ig-
norancia absoluta de los más elemen-
tales principios de la higiene individual.

Son gente pobre en su mayor parte,
de poca instrucción que se alberga, en
intima comunidad con toda especie de
animales, en habitaciones estrechas y
sonrientas, en el mayor desaseo, sin atri-
n ventilación.

Allí comen, duermen y llenan todas
sus necesidades.

Séres que habitan en tal medio, se as-
fixian física y moralmente.

Es cosa cierta que, en un aire de tal
modo viciado abundan los micro orga-
nismos, jérmes de todas las enferme-
dades infecciosas.

Está demostrado que el aire que pro-
viene de la respiración y que tiene un
centésimo de ácido carbónico es per-
judicial á la salud.

Además, las sustancias orgánicas que
exhala el cuerpo humano son altamente
nocivas en cierto grado de concentra-
ción.

Un medio así preparado constituye un
terreno apio y abonado para el desar-
rollo y difusión de las enfermedades in-
fecciosas como la tisis, el tifus, la dif-
teria, etc. etc.

Por otra parte, la propagación de las
enfermedades conajosas encuentra una
ayuda eficaz en ciertas prácticas y cos-
tumbres de nuestro pueblo.

Nos referimos á los velorios.

Sabido es que, nuestro pueblo ha he-
redado directamente esta práctica su-
persticiosa de sus aborígenes, pero si en-
tre aquella raza tenia esta ceremonia su
razon de ser por ciertas analogías re-
ligiosas y tradicionales, hoy por hoy en
pleno siglo XIX debe desaparecer.

No es posible hacer de la muerte - es-
pectáculo profundo y grave si los hay
para todo pueblo culto - un pretexto de
bacanal, porque aparte del respeto que
dehemos á la muerte, no se nos oculta
que las embriagueces, de nuestro pueblo
producidas por el alcohol, van siempre
aparejadas con manifestaciones grotes-
cas y hasta lascivas, que no otra cosa
son las farras que en torno del cadáver
se ejecutan.

La desinfección pública no se ha pue-
do en práctica por razones que no nos
explicamos.

Todo el mundo sabe que las enferme-
dades infecciosas se deben á agentes per-
fectamente conocidos y estudiados.

Pues bien; si queremos evitar y ale-
jar los peligros de una epidemia, hay
que perseguir sin tregua hasta destruir
al agente infeccioso.

Esto se consigue lavando con líquidos
desinfectantes ó pasando por la estufa
los objetos que han servido al enfermo,
para lo cual seria necesario que hubiese
un servicio de desinfección con los em-
pleados y el material necesario.

Precauciones rigurosas debieran tomar
se también el respecto al consumo de
carne y leche de los animales enfermos.

La tuberculosis, la más mortífera de
las enfermedades, y la membrana, se
propagan merced á sus gérmenes que
son llevados por la carne y por la leche
como sirvientes de vehículos.

Facilmente se comprende que simu-
lacro de contagios, no producirán estas
materias á las personas que las consu-
men.

Toca, pues, á las autoridades, velar
de una manera más eficaz por la sa-
lubridad.

CUENTOS CRIOLLOS

[De un libro de don José A. Fontela]

INTRODUCCION

Lector benévolo

La bola de medio pie, la chilena del
Uruguay y la portuñá nasarena, ya no li-
guran en la campaña sino como trofeos
de un pasado legendario que la tradición
hermosa en las narraciones escuchadas
con sosiego interés al rededor del fo-
gón.

Muéstranse aún como instrumentos de
abor que enlazan dos épocas muy dis-
tintas de la sociabilidad rioplatense, el la-

zo trenzado, el zobeo ó toral, la nanuce-
ra, la bola de petro, el culero y, algu-
nos otros símbolos ahora de la industria
semi-silvaje de los primitivos tiempos
unos, y de otra época más adelantada
otros, pero todos ellos con tendencia á
desaparecer muy pronto del amplio es-
cenario de la guerra del Plata.

La división de la propiedad, el aumen-
to de la población, las mayores necesi-
dades, trajeron consigo la más perfecta
domesticación de la vaca y el caballo, a-
gotes esenciales de la riqueza nacional,
cuyo cuidado exigía en los pasados ti-
empos, hombres de hábiles en el mane-
jo del lazo, no exento de peligro, des-
tinos en el de las loteadoras; capaces
de provocar los incómodos esfuerzos de
un petro indomito para arrojarse de si-
en un ejercicio de piernas que le ensa-
granta los flancos al hincarle las acera-
das púas de la esrellada rodaja de un
jepe de diámetro, y de contestar, gol-
peándose la boca, con alaridos de triun-
fo que repite el eco, al rugido de dolor
y rabia del bualal vencido.

Entonces los trabajos de campo eran
á la vez ocasión de lucimiento y escue-
la de aprendizaje donde el chicuelo y el
maturrango practicaban imitando á los
excelentes maestros de ese arte.

¿Qué nos queda de esa época?

— ¡Ay! lector amigo, tengo para mí,
yug sólo el recuerdo y las posturas.

Desde que el primer estanciero rico
herró con pones por día, haciendo tra-
bajar á medio lazo en el corral, y pro-
hibió las calles de jirones plañidores
para divertirse con el ternero que se
echaba puerta afuera... ¡adios pial!

¿Dónde aprenderá el campero de nu-
estros tiempos á boleaz á la media vu-
elta ó á entrar en una cerrida con tres
ó cuatro pares de boleadoras de palo
para emplearlas sin sujetar y volver á
correar sus víctimas después de haber
asegurado de este modo el jornal satis-
factorio?

¿Estamos seguros de que las lambe-
ras actuales cocen siquiera al sentir la soga
por las patas?

Hay por esos pagos haciendas chü-
casas que requieren el auxilio de la ca-
dena para impedir que el animal, cliente
de la marca, le busque el bulto al pa-
sado que está más cerca, para meterle
una guampa donde le duela?

Y si no hay escuela, ¿cómo apren-
der?

En la vestimenta también se han he-
cho grandes reformas.

No citaré el gorrete sucado del potro
lo con prejas y todo, porque es remoto
en demasía, ni el sombrero de panza
de burro que le sucedió; pero el palafita,
que aun asoma ya no tiene el corte com-
padón de sus buenos tiempos, ni el bar-
bijo á la nariz se usa ya, ni el ala de-
lantera se baja sobre los ojos de suerte
que el gaucho fiero haya de echar atrás
la cabeza para mirar cara á cara á qui-
en dirija la palabra, ni la chiqueta cor-
ta, ni el calzoncillo cribado de tupido y
corto fleco aparecen sino en los carnava-
les.

La bombacha abrió el camino al pan-
talon y el saco lo preparó á piezas de
corte más complicado, el sombrero re-
viste, en su forma y modo de llevarlo
tendencias ciudadanas.

Hasta el recado cortó las puntas y
vueltas de las caronas acortándose poco
á poco á la silla ligera.

Se explica: ya no hay gauchos.

La vida del paisano es ahora por lo
común sedentaria; el trabajo exclusiva-
men de de á caballo no alcanza para sus
tener una clase; los mellos de represen-
tacion son muchos y el gaucho se transfor-
mó, según las leyes del progreso, para
su propio bienestar y la tranquilidad pú-
blica.

Parte de la juventud de Montevideo,
al profundizar el conocimiento de la his-
toria nacional, sintió despertar sus sim-
patías hacia esa clase, hoy perdida, cu-
yo valor respondió siempre á las necesi-
dades de los días de prueba de la pa-
tria, cuya resistencia á la fatiga hizo po-
sibles las luchas titánicas de la indepen-
dencia, y cuya candidez la hizo, duran-
te tantos años, el ciego instrumento de
cuanto ambiguo llamo á las puerias
de su corazón en nombre de la libertad
y de las grandes aspiraciones nacionales.

Y en los desquordes generosos de esas
simpatías, escribió esta noble juvenud,

dramas cuyos protagonistas dan á cono-
cer, con más ó menos verdad, las verda-
des de aquel factor de la nacionalidad
des, que con veriginosa rapidez conquis-
taron un pueblo entre las naciones cul-
tas, y trata de resucitar parte de sus
costumbres.

¡Bendita sea esa evolución parcial, si
alcanza entre sus resultados el de im-
primir que el desheredado viviente la terri-
ble perspectiva de la persecución del co-
misario ó del jefe, y el cuartel donde
sus tentativas para recobrar la libertad
robada le llevan á sufrir la pena de mu-
erte por azotes para escarmiento de com-
pañeros y baldón del estado de cultura
á que hemos llegado!

Siguiendo esa corriente, doy á la pú-
blica estos recuerdos de mi infancia y
de mi juventud.

El tiempo habrá amortiguado, tal vez
las impresiones recibidas al presentarse
los sucesos que refirió á ciertos narrar-
á los autores á raíz de los hechos, pero
la memoria ha sido fiel.

El lector debe culparme del desahño y
dureza de la forma para poder creer en
la veracidad de lo que cuento, pues cuen-
to lo que vi como oí, y en lo que oí
me acuerdo cuando puedo á transmitir lo
que he oído.

Si esta prueba merece la aprobación
de los lectores seguiré comunicando es-
tas impresiones; si la han tan mala no me
violentaré al dejarlas en el archivo de
mi memoria para gozarme en su re-
cuerdo.

J. A. FONTLEA

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano,
único á quien vengo á el alma mía;
En su corona de cabello cano,
La luna es su ley y la virtud su guía

En lentas horas de miseria y duelo
Lleno de firme y varonil constancia
Guarda la fé con que me alzó del cielo
En las horas primeras de la infancia.

La amarga preocupación y la tristeza
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa como Cristo el Tiberias,
No pisó sobre las ondas enervadas.

Seca su llanto, calma sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Rezo espigas y derrama flores,
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «A quién es bueno, la
(amargura)
Jamás en llanto sus mejillas moja;
En el mundo la flor de la enlura
Al más leve soplo se deshoja.

Haz el bien sin temer el sacrificio;
El hombre ha de luchar sereno y fuerte
Y halla quien odio la maldad y el vicio
Su táamo de rosas en la muerte.

«Si eres pobre, conformate y re bueno
Si eres rico, protege al desgraciado;
Y lo mismo en tu hogar quien el ageno
Guarda su honor para vivir honrado.»

«Ama la libertad, libre es el hombre,
Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda su nombre,
Pues mi nombre y el honor forman tu he-
(re ca.)»

Este código augusta de mi alma pudo,
Desde que la escribí quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza.
La gloria del dolor forma su gloria;
Es pobre, pero forma su pobreza
La página más grande de su historia

Siendo el culto mi alma su camino;

La suerte quiso que al ir a ver su nombre...
Fueron el amor que me inspiró de un...
La más sagrada inspiración de hombre.

Quiero el cielo que el canto que me ins...
Sémpre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos lo veros de mi mira
Esos la dignos de su nombre sean.

Juan de Dios Peca

GACETILLA

El cólera aumenta. Así lo indican los últimos telegramas recibidos de la Argentina.

Lo tenemos ya a nuestras puertas, lo tenemos en Guayaquil.

Leamos los telegramas siguientes:

Rosario, 22.—Denunciaron dos nuevos casos de cólera que son el soldado del 2.º de línea Pedro Cepato y mujer Eugenia Cumes, de misma procedencia. Fallecieron esta mañana en el lazareto los soldados Sánchez y Ramona Arias. Guayaquil, 22.—Ayer a las 7 de la mañana se produjeron 4 casos sospechosos en el puerto Ruiz, población de 200 personas.

A las 2 de la tarde se enfermaron seis personas de la fábrica de extracto de carne. A las 5 fallecieron 3.

Hoy han sido denunciados dos casos más y el fallecimiento del apellidado Villalobos. Actualmente hay en asistencia 8 enfermos graves.

Se estableció entre la ciudad y el puerto un cordón sanitario con el fin de la guardia de seguridad.

Nuestros facultativos por falta de elementos, no pueden establecer si se trata o no de cólera.

—Hacen falta aparatos de desinfección pues en el lazareto no hay de ningún género.

En este momento recibe un telegrama el jefe de policía del Consejo de Higiene de Paraná, anunciándole que el cólera se ha desarrollado en Guayaquil.

Hasta las 9 de la noche no ocurrió ningún otro caso sospechoso en el puerto Ruiz.

Los que enfermaron por la mañana están fuera de peligro.

Legó el Dr. Del o comisionado por el consejo de higiene provincial.

El ferrocarril primer extranjero suspendió sus viajes al puerto.

Tecumán, 22.—De Córdoba comunicaron oficialmente la existencia del cólera.

El estado sanitario de estas es satisfactorio a excepción de las fiebres miasmáticas producidas por las frecuentes lluvias seguidas de grandes calores.

Buenos Aires 23.—Continúan llegando noticias de Guayaquil y Puerto Ruiz, donde el cólera propaga rápidamente como la ande en el interior del país.

La epidemia fué importada allí por el vapor Astica, que desembarcó en el puerto Ruiz donde había operado el cadáver de uno de sus tripulantes.

Recuerden los casos sospechosos en el Rosario.

Atribuyese esto al abuso de la fruta.

Hoy denunciáronse tres casos, ayer 7.

En varias colonias el maíz perderáse si no llueve pronto.

Ayer se produjo una verdadera alarma en las colonias del puerto, producida por varios grupos que corrieron por las calles llamando a reunión de los vigilantes nocturnos.

El primero de éstos que acudió al lugar de donde partían las pitadas, que era en las inmediaciones del prestibulo de Lichero, recibió en el pecho una fuerte pedrada que lo fué dirigido por uno de los alarmistas, sin duda con el propósito de desorientarlo de la pista.

Las pitadas continuaron en dirección al templo del señor Donato, zendo en el arco el grupo de serenos y su ayudante, quienes al ver que abandonaban sus calabos y al punto que da acceso al terreno del señor Donato, por no poder pasar con ellos y penetrar en el terreno en busca de los alarmistas que así se ocultaban, sin poder dar con ellos por más esfuerzos que emplearon para ello.

La alarma fué tal, que el empleado del resguardo, don P. Acido Hernandez, provisor, y el grupo que se trataba de algo grave usando de su facultad como oficiales de servicio en la Capitania, lezo armar a los marineros y se puso a la observación de lo que pudiera surgir, dispuesto a auxiliar la autoridad nocturna en caso necesario, actitud bastante digna del ciudadano funcionario que merece nuestro sincero aplauso.

Resultado de todo eso, fué que los alarmistas se quedaron riendo a sus grupos de los vigilantes nocturnos, y éstos a su vez que retirarse a sus puestos, como

los perros correa los con la cola entre las piernas.

Se cree que de un momento a otro sea aumentada a quince días la cuarentena que se impone a las procedencias argentinas dudo el incremento que vino tomando la epidemia cólerica en la villa orilla.

Nuestras autoridades se ven en serios apuros para vigilar la extensa costa del Departamento que tanto y tan fáciles acces ofrece para los que quieren violar las disposiciones sanitarias vigentes, pues carece casi por completo de personal necesario para ese objeto.

No habiendo sido posible conseguir que de Montevideo se envíe el auxilio de un piquete de soldados para reforzar el cordón sanitario, ha tenido nuestra policía que recurrir al viejo y en veterado medio de reclutar la gente necesaria para tal fin entre los vagos y los no vagos, pues en la leña, según hemos oído ha cuido mas de un pobre diablo que se estaba ganando la subsistencia con el jornal diario que le producía su trabajo personal.

Ayer han cuido en la leña cuarenta ó mas individuos los que famelamente fueron enviados a formar en el cordón sanitario.

Reflexión de la Capital el envío de gente armada, que allí hay de sobra para garantizar la tranquilidad pública y el sosiego de los habitantes, hoy encerrados en el poder, y se dejó que el pobre jornalero se gane honradamente el pan de cada día, es decir, sea hecho de los vicios que padecen por nuestros calles y armados camorras a diario en los prostíbulos y bodegonas de nuestra tranquila población.

LA FAENA DE LIEBIG.—Hoy aquí la recepción de los animales faenados hasta a fecha, en la fábrica Liebig:

Suma anterior	23.126
Enero 17	1.587
" 18	1.323
" 19	920
" 20	1.501
" 21	1.333
" 22	1.511
" 23	1.279
" 24	1.424
Total	33.994

DENUNCIA.—Se nos asegura que uno de los prisioneros, para el arrendamiento de las Islas Fiscales de esta Jurisdicción ha hecho denuncia ante el Ministerio de Gobierno de la forma irregular con que han sido abiertas las propuestas presentadas a la Junta de Administración, pues como dijimos en el número anterior fueron abiertas dos días después del designado para la presentación, en sesión secreta de la Junta, y sin aviso ni admisión de la presencia de los proponentes.

En la denuncia a que nos referimos, se hace conocer el verdadero móvil del procedimiento usado, siendo la principal causa el estar interesado en este negocio un alto funcionario público del Departamento y asimismo se hace a las sesiones de la Junta, en sociedad con uno de sus miembros.—Veremos lo que sale de esto río.

Un curioso, en su deseo de ampliar por mayores aclaraciones el asunto ayo aparecido en el número anterior, atribuye omisiones a nuestros colegas en que no incurrieron, pues en el original no existen las palabras que dice suplirle con.

Bueno es que esta cosa—y siga con la palabra Un curioso: Señor Redactor de El Comercio.

Muy Señor mío:

En la segunda pregunta de las tres que hice el miércoles 23 del corriente, se ha de-lirado un error consistente en omisión de algunas palabras, obra de sus cajistas.

Esta omisión me hace decir lo que ni he pensado, por una razón formulada de nuevo aquella.

Porque razón la Junta E. A. no obligó a don Mariano Suarez a construir vedas en los edificios que ocupan los señores don Miguel Velasco y don Raymundo de Penafort, situados en la Plaza Constitución?

¿Por qué don Mariano Suarez goza del privilegio de no cumplir la Ordenanza sobre cerros y vedas que está en vigencia, máxime cuando sus edificios están en lo más céntrico de la población?

Un curioso.

Una de las medidas que más urge, para contrarrestar la invasión del cólera que hoy asola a nuestros vecinos de la villa opuesta, es la prohibición de la salida de la venta de toda clase de frutas, que son el vehículo más propicio para introducir en el seno de nuestra población el bacillus generador de la epidemia.

mi cólerica.

Adopten cuanto antes esa medida las autoridades encargadas de velar por la salud pública, que tendrán el beneplácito de toda la gente sensata de nuestra villa sociedad.

La empresa Mensajerías F. del Plata ha organizado el siguiente itinerario, por nuestra costa, mientras duren las cuarentenas, en los paquetes Helios y Montevideo.

Helios baja Domingo y sube Jueves, Montevideo baja miércoles y sube domingos.

Tanto de subida como de bajada hacen en todos los puertos de la costa oriental.

CARGAS.—Por el Helios llegaron las siguientes de Montevideo:

3 cajas de vino A. S. Chichizola, 20 sacos arroz, 10 bolsas papel y 8 u los zapatería a Miguel Casarotto.

El vapor Tridente de la Plazuela, tra jo anche la siguiente carga:

Para N. Boll, 63 bultos varios, B. O. de Hnos y C. 31 fidei, J. C. Mendoza 5 bultos, J. S. de L. bultos.

VARAS.—Ayer regresó de Montevideo el Agente Fiscal Dr. Tiscornia, acompañado de su familia.

Se encuentra ya fuera de peligro el apreciable empleado de la fábrica Liebig señor Francisco Basterica, de quien no tenemos el número anterior el suceso desgraciado que fué víctima.

Ayer fué rechazado de nuestro puerto un buque que traía carga de la vecina orilla.

Se encuentra atracado en uno de los muelles de la fábrica Liebig el paquete inglés, Bellanca, de 1770 toneladas de registro, con 29 tripulantes inclusive su capitán.

Ayer por la tarde y por la noche fui mos favorecidos con abundantes aguaceros, que continuaron hoy con una lluvia leña, pero de gran provecho para la madre tierra.

En el vapor Helios llegó dinero para el pago de uno de los presupuestos de- venidos a la Jefatura Política y a la Ins- trucción Pública del Departamento.

Debido al mal tiempo y la falta de número de serenos no pudo celebrarse la asamblea anoche, la Liga P. de Enseñanza, por lo que se citará por segunda vez a sus asociados.

El domingo próximo recibirá el vapor Helios en el puerto N. Berlin y el nuestro una partida de bolas de lana que en barca el Sr. Aramburú con destino a Montevideo.

—Tomen nota los viajeros que, el domingo 27 baja el espléndido y rápido vapor Helios por la costa Oriental.

VICÉ-CONSUL DE ESPAÑA EN FRAY BEN tos.—Por el Ministerio de Relaciones Exteriores se ha publicado el siguiente aviso:

Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores.

AVISO OFICIAL

Montevideo, Enero 21 de 1895.

Queda reconocido el Sr. don Juan Na- de en el carácter de Vice-consul honorario de España en Fray-Bentos para que ha sido nombrado por el consul electivo.

La Secretaría

Un telegrama de Río Janeiro dice que allí está en serena impresión la invasión de cañillistas a nuestro territorio.

—Dice que el presidente Moraes está dispuesto a dar todo género de espereaciones separando en caso necesario al Ministro Monteiro.

Dice un periódico de la Florida:

Desde ayer hállase en esta villa el co- nocido acarreador de ganado señor Agui- lera del Departamento de Río Negro.

El señor Aguilera hace compras de ga- nados por cuenta de la gran fábrica de Liebig.

Su objeto es contratar en el Departa- mento algunas vacas leñas.

Se ve pues que Liebig, se dirige al Sud en busca de ganado.

Cuando se crea formado el nuevo Mi- nisterio, o bajo la base de la Presidencia de Saenz Peña trajeron inconvenientes pu- rosos que echaron por tierra la nueva combinación.

Fracasada la tentativa de reorganiza- ción y abandonado el Dr. Saenz Peña a sus solos esfuerzos, opó por extender su- hancia que fué presentada el 21 al Con- greso.

La Asamblea procedió inmediatamente a la- vestir del mandato presidencial a Dr. Uruburu quien tenía todo lo que se pre- veía, aceptó el alto cargo que acaba de di- mitir el Dr. Saenz Peña.

Un hacendado del Departamento, acaba de otorgar poder a un procurador de Montevideo para entablar demanda con- tra varios de sus hijos.

Según informes que llegan a nosotros se- trata de un asunto que promete ser in- teros por la condición social de las perso- nas que entraron en el litigio y la causa que determina la demanda.

La Emulsión de Scott ha merecido el favor del público y de la ciencia mé- dica que la prefieren a cualquier otra preparación similar. Pídanla de Scott.

Sr. Scott y Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: La Emulsión de Scott, que es ya muy conocida del públi- co por sus buenos efectos, la propongo con bastante frecuencia a mis enfermos, dándome satisfactorios resultados sobre todo en los casos de enfisema y de los órganos respiratorios por lo que la con- sidero como un buen reconstituyente.

Saludo a Uds. atentamente.

Dr. J. Ruiz-Marrero.

Montevideo, Agosto 22 de 1891.

Agradecemos al señor José A. Fontela el envío de su interesante libro cuentos de los muelles de la villa, que recomendamos a los numerosos lectores a la literatura nacional.

En la primera página publicamos la in- troducción de esta nueva obra.

En otros buenos publicaciones algunas de las narraciones que con facilidad y galana lenguaje hace el señor Fontela en el ci- tadillo.

Agradecemos mucho el delgado obse- quio que acaba de hacer ese caballero a nuestra mesa de redacción.

El señor D. Carlos Orzner ha solicitado local para exhibir en la próxima exposición agrícola, ganade- ría y cría de animales de exposición nales dimensiones.

Son dos ejemplares excelentes para la reproducción y refinamiento de nuestra raza de caballos.

La compañía La Latina ha re- suelto establecer la antigua tarifa de pasajes.

El vapor Tridente que baja el Do- mingo amará pasajeros con un 25% de rebaja.

AGENCIA

MENSAGERIAS FLUVIALES

NICOLAS CANEPA

25 de Mayo, esquina Plaza Colón

Agencia de reportes y de negocio general.

Despacho general de Aduana, en Asuntos judiciales y Administrativos, Corretajes marítimos y comerciales, Compras y ventas.

Comisiones en general.

Remates.

Testamentos y sucesiones.

Abogado—doctor L. Silvan Fernández

ALMACEN COSMOPOLITA

DE

A, S, Chichizola

NOMINA

DE LOS

principales artículos que

tiene en venta.

En calidad, sin competencia.

En precios a la par de todos.

Cerveza «Cevada», id. trigo, id. agulla id. Alemana botella con resorte id. Guinness id. Richey id. Nidung chaitreus amarillo, id. Moka café caracolillo, id. 1 del Brasil, id. cevada id. de chichoria id. garros damina Cavour id. tocanosid de la Parva id. Elegancia.

id. Parva id. Rigoletto—id. Nació de Vitorio—id. de cristal—id. de 1/2 era—id. de 1/4 era—id. de 1/8 era—id. de 1/16 era—id. de 1/32 era—id. de 1/64 era—id. de 1/128 era—id. de 1/256 era—id. de 1/512 era—id. de 1/1024 era—id. de 1/2048 era—id. de 1/4096 era—id. de 1/8192 era—id. de 1/16384 era—id. de 1/32768 era—id. de 1/65536 era—id. de 1/131072 era—id. de 1/262144 era—id. de 1/524288 era—id. de 1/1048576 era—id. de 1/2097152 era—id. de 1/4194304 era—id. de 1/8388608 era—id. de 1/16777216 era—id. de 1/33554432 era—id. de 1/67108864 era—id. de 1/134217728 era—id. de 1/268435456 era—id. de 1/536870912 era—id. de 1/1073741824 era—id. de 1/2147483648 era—id. de 1/4294967296 era—id. de 1/8589934592 era—id. de 1/17179869184 era—id. de 1/34359738368 era—id. de 1/68719476736 era—id. de 1/137438953472 era—id. de 1/274877906944 era—id. de 1/549755813888 era—id. de 1/1099511627776 era—id. de 1/2199023255552 era—id. de 1/4398046511104 era—id. de 1/8796093022208 era—id. de 1/17592186044416 era—id. de 1/35184372088832 era—id. de 1/70368744177664 era—id. de 1/140737488355328 era—id. de 1/281474976710656 era—id. de 1/562949953421312 era—id. de 1/1125899906842624 era—id. de 1/2251799813685248 era—id. de 1/4503599627370496 era—id. de 1/9007199254740992 era—id. de 1/18014398509481984 era—id. de 1/36028797018963968 era—id. de 1/72057594037927936 era—id. de 1/144115188075855872 era—id. de 1/288230376151711744 era—id. de 1/576460752303423488 era—id. de 1/1152921504606846976 era—id. de 1/2305843009213693952 era—id. de 1/4611686018427387904 era—id. de 1/9223372036854775808 era—id. de 1/18446744073709551616 era—id. de 1/36893488147419103232 era—id. de 1/73786976294838206464 era—id. de 1/147573952589676412928 era—id. de 1/295147905179352825856 era—id. de 1/590295810358705651712 era—id. de 1/1180591620717411303424 era—id. de 1/2361183241434822606848 era—id. de 1/4722366482869645213696 era—id. de 1/9444732965739290427392 era—id. de 1/18889465931478580854784 era—id. de 1/37778931862957161709568 era—id. de 1/75557863725914323419136 era—id. de 1/151115727451828646838272 era—id. de 1/302231454903657293676544 era—id. de 1/604462909807314587353088 era—id. de 1/1208925819614629174706176 era—id. de 1/2417851639229258349412352 era—id. de 1/4835703278458516698824704 era—id. de 1/9671406556917033397649408 era—id. de 1/19342813113834066795298816 era—id. de 1/38685626227668133590597632 era—id. de 1/77371252455336267181195264 era—id. de 1/154742504910672534362390528 era—id. de 1/309485009821345068724781056 era—id. de 1/618970019642690137449562112 era—id. de 1/1237940039285380274899124224 era—id. de 1/2475880078570760549798248448 era—id. de 1/4951760157141521099596496896 era—id. de 1/9903520314283042199192993792 era—id. de 1/19807040628566084398385987584 era—id. de 1/39614081257132168796771975168 era—id. de 1/79228162514264337593543950336 era—id. de 1/158456325028528675187087900672 era—id. de 1/316912650057057350374175801344 era—id. de 1/633825300114114700748351602688 era—id. de 1/1267650600228229401496703205376 era—id. de 1/2535301200456458802993406410752 era—id. de 1/5070602400912917605986812821504 era—id. de 1/10141204801825835211973625643008 era—id. de 1/20282409603651670423947251286016 era—id. de 1/40564819207303340847894502572032 era—id. de 1/81129638414606681695789005144064 era—id. de 1/162259276829213363391578010288128 era—id. de 1/324518553658426726783156020576256 era—id. de 1/649037107316853453566312041152512 era—id. de 1/1298074214633706907132624082305024 era—id. de 1/2596148429267413814265248164610048 era—id. de 1/5192296858534827628530496329220096 era—id. de 1/10384593717069655257060992658440192 era—id. de 1/20769187434139310514121985316880384 era—id. de 1/41538374868278621028243970633760768 era—id. de 1/83076749736557242056487941267521536 era—id. de 1/166153499473114484112975882535043072 era—id. de 1/332306998946228968225951765070086144 era—id. de 1/664613997892457936451903530140172288 era—id. de 1/132922799578491587290380706028034576 era—id. de 1/265845599156983174580761412056069152 era—id. de 1/531691198313966349161522824112138304 era—id. de 1/1063382396627932698323045648224276608 era—id. de 1/2126764793255865396646091296448553216 era—id. de 1/4253529586511730793292182592897106432 era—id. de 1/8507059173023461586584365185794212864 era—id. de 1/17014118346046923173168730371588425728 era—id. de 1/34028236692093846346337460743176851456 era—id. de 1/68056473384187692692674921486353702912 era—id. de 1/136112946768375385385349842972707405824 era—id. de 1/272225893536750770770699685945414811648 era—id. de 1/544451787073501541541399371890829623296 era—id. de 1/1088903574147003083082798743781659246592 era—id. de 1/2177807148294006166165597487563318493184 era—id. de 1/4355614296588012332331194975126636986368 era—id. de 1/8711228593176024664662389950253273972736 era—id. de 1/17422457186352049329324779900506547945472 era—id. de 1/34844914372704098658649559801013095890944 era—id. de 1/69689828745408197317299119602026191781888 era—id. de 1/139379657490816394634598239204052383563776 era—id. de 1/278759314981632789269196478408104767127552 era—id. de 1/557518629963265578538392956816209534255104 era—id. de 1/1115037259926531157076785913632419068510208 era—id. de 1/2230074519853062314153571827264838137020416 era—id. de 1/4460149039706124628307143654529676274040832 era—id. de 1/8920298079412249256614287309059352548081664 era—id. de 1/1784059615882449851322857461811870509616328 era—id. de 1/3568119231764899702645714923623741019232656 era—id. de 1/7136238463529799405291429847247482038465312 era—id. de 1/14272476927059598810582859694494964076930624 era—id. de 1/28544953854119197621165719388989928153861248 era—id. de 1/5708990770823839524233143877797985630772256 era—id. de 1/11417981541647679048466287755595971261544512 era—id. de 1/22835963083295358096932575511191942523089024 era—id. de 1/45671926166590716193865151022383885046178048 era—id. de 1/91343852333181432387730302044767770092356096 era—id. de 1/182687704666362864775460604089535540184712192 era—id. de 1/365375409332725729550921208179071080369424384 era—id. de 1/7307508186654514591018424163581421

[illegible]